

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Vobis efiat merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis.....

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

BERNA, 1.º.—Un ejército de 45,000 suizos se concentra en la frontera del Norte, a fin de impedir en caso necesario que sea violada la neutralidad de su territorio. Si se confirmase el rumor de un tratado de alianza entre Francia e Italia, serán movilizadas otras 45,000 hombres para guardar la frontera del Sur. En caso necesario la Confederación Helvética pondría sobre las armas 225,000 soldados.

VIENA, 1.º.—Continúan en grande escala los armamentos, en vista de las eventualidades que pueden surgir. En los círculos políticos se habla de negociaciones para un tratado de alianza entre Austria, Francia e Italia, en el caso que se generalice la guerra.

BERLIN, 1.º.—El rey, antes de salir ayer para el ejército del Rhin, dejó firmado un decreto concediendo una amnistía completa para todos los delitos políticos.

PARIS, 2.—En la Bolsa se cotizaban a primera hora: El 3 por 100 francés, a 66-10. El 3 por 100 interior español a 21. El 3 por 100 exterior ídem de 1867, a 24. El 3 por 100 íd. de 1869, a 23.

BRUSELAS, 1.º (a las cinco y media de la tarde).—Háblase aquí de haberse ajustado un tratado ofensivo y defensivo entre los Gobiernos austriaco e italiano.

BERLIN, 1.º.—El rey Guillermo ha llegado al cuartel general del ejército alemán del Rhin. No se tiene noticia todavía de ningún combate importante.

### ORIGEN FRANCÉS.

PARIS, 2 (por la noche).—Hoy ha habido una pequeña acción. El general Frossard ha atacado al enemigo, arrojándole de su posición. Los franceses han tenido un oficial y diez soldados muertos. El príncipe imperial ha tomado parte en esta acción.

Dice un telegrama de Berlín:

«Al saberse que los franceses proyectaban un desembarco en las costas de la Alemania del Norte, se ha cambiado el orden de batalla en Berlín.

Un consejo de guerra, presidido por el rey Guillermo, ha resuelto proveer a la defensa de las costas del Norte y del Oeste, considerando que las tropas de desembarco podrían amenazar el ala derecha del ejército del Rhin y aun la capital de Prusia.

El rey, el conde de Bismark y el general de Roon, ministro de la Guerra, secundan en todo al general Moltke, encargado de la defensa de la Alemania del Norte y del Sur, como jefe responsable de todos los ejércitos que distribuye conforme a sus planes e ideas.

El general Mauteufel ha sido nombrado ayuda de campo del rey, sustituyéndole en el mando del primer cuerpo el general Werder.»

Con fecha del 30 de Julio, escriben de Strasburgo a la France:

«El tifus, esa terrible epidemia que nos trajo la invasión de 1814, se ha declarado en Maguncia y en Coblenza, donde es más numerosa la concentración de prusianos.

En Baviera ha tenido que encargarse a las tropas de línea hacer ejecutar la ley que llama la landwehr a las armas. Las deserciones son numerosas en el ejército enemigo. Diez y ocho soldados hannoverianos, que al pasar a nado el río se vieron en peligro, fueron auxiliados y salvados por nuestros soldados. Llevados al estado mayor, dijeron que habían desertado de las filas prusianas, a las que el vencedor de los siete días les había incorporado después de Sadowa.

Se dice que la artillería prusiana está servida en gran parte por polacos del gran ducado de Posen, y que estos, imitando el ejemplo de sus diputados al Reichsrath, servirán mal la causa de los repartidores de 1872.

Entre los alistados en la legión extranjera figura un gran número de suizos.»

Decididamente parece que los velocípedos van a representar un gran papel en la presente guerra. Mas de 500, manejados por jóvenes voluntarios, se

ocupan en el ejército francés en transmitir todas aquellas órdenes que el telegrafo de los campamentos no puede llevar. Es grandísima economía de forrajes, y más velocidad que la del caballo más ligero.

También ha sido verdaderamente admirable el servicio que con motivo de la guerra ha hecho el ferrocarril del Este. Durante cuatro días consecutivos han estado saliendo cincuenta trenes diarios cargados de tropas. Cada tren llevaba 1,400 hombres de infantería, la de caballería 470 caballos, y los de artillería una batería, ó seis ametralladoras con toda su dotación. Treinta minutos bastaban para el embarque hecho por los empleados de la compañía. Los trenes llevaban por marca una letra del alfabeto, de manera que se sabía su salida y su arribo con plena seguridad.

Se han empleado diariamente 2,000 wagones propios de la compañía del Este y 500 de las del Norte. Lo más asombroso es que en 200,000 hombres conducidos no haya habido una sola desgracia.

Le Temps dice que Inglaterra empieza a hacer preparativos militares para ponerse en condiciones de ocurrir a todas las eventualidades.

Se trabaja activamente en Woolwich; se anuncia que las fábricas de Birmingham van a recibir importantes encargos, y se dice que los ministros van a pedir a las Cámaras suplementos de crédito. Inglaterra, añade Le Temps, tiene, en efecto, mucho que hacer en punto a armamentos. Si su marina es siempre formidable, ó tiene medios para hacerla tal en pocos días, no sucede lo mismo con su ejército de tierra.

Hoy día no hay en todo el Reino Unido cincuenta mil hombres de tropas regulares sobre las armas.

Escriben de Londres a La Independencia belga, que el jueves por la noche, después de la sesión de la Cámara de los lóres, en que el conde de Malmesbury y el conde Russell insistieron enérgicamente en la necesidad para Inglaterra de aumentar inmediatamente sus fuerzas de mar y de tierra, a fin de estar en condiciones de hacer frente a todas las eventualidades, se reunieron los ministros en Consejo y decidieron seguir los consejos de los dos nobles pares.

Escriben de San Petersburgo a La Independencia belga con fecha del 23 de Julio:

«El Mensajero oficial ha publicado hoy una declaración anunciando la neutralidad del Gobierno ruso en la guerra franco-prusiana. Esta declaración está concebida en términos que revelan la más estricta imparcialidad. No hay una sola palabra que pueda hacer creer en preferencia alguna hacia una de las partes beligerantes.

La reserva hecha respecto de las eventualidades que podrían comprometer los intereses rusos, acaso no sea uno de esos meros lugares comunes diplomáticos que se encuentran siempre en las declaraciones de ese género.

Las eventualidades de que se habla están todas previstas. La neutralidad rusa durará en tanto que Austria no dé muestras de querer sostener a Francia.

En cuanto a preparativos materiales hasta ahora son nulos, ostensiblemente por lo menos. No se ha ordenado concentración alguna de tropas, y los soldados que están con licencia no han sido llamados hasta ahora. Dicese, no obstante, que están ya avisados para unirse a sus regimientos respectivos, y es público y notorio que se activa lo posible la terminación de las líneas de ferrocarriles estratégicos en el Mediodía de la Rusia.

Tal es la situación actual que podrá cambiar de un día a otro; pero es indudable que la opinión se muestra muy contraria a cualquier participación en el conflicto que se prepara, y que esto puede influir poderosamente, llegado el caso, en las decisiones del Gobierno.»

Al falso rumor que había corrido en París de un combate en que habría quedado muerto, ó por lo

ménos herido, el mariscal Mac-Mahon, sucedió el de que Inglaterra se preparaba a ocupar Amberes.

La France dice que aun cuando esos rumores no resisten el examen y se desvanecen por sí mismos, aprovecha la ocasión para poner en guardia a los lectores contra las noticias aventuradas que deben esperar se echen a volar todos los días y por todas partes.

Por decreto de 19 del corriente, el rey de Prusia ha restablecido la orden militar de la Cruz de hierro, que había sido instituida por su padre, y que después cayó en desuso. Esta condecoración está reservada para los que más se distinguen en la guerra que empieza.

Segun el Gaulois, el inventor de la ya célebre ametralladora no fué M. Schultz, ni tampoco el mismo emperador Napoleón, sino M. Reffye, edecan del último.

En punto a armamentos, nada tendrá que envidiar el puerto de Brest a los de Rochefort y Tolón.

Parece haberse dado orden para adoptar todas las disposiciones necesarias para armar en breve los buques de hélice Ville de Lyon y Ville de Bordeaux, y luego los trasportes Aube, Finisterre y Saone.

El duque de Cadore, que representaba últimamente a Francia en Munich, y como dijimos ayer, ha marchado de París, encargado, segun se dice, de una misión especial, va a Stokolmo y Copenhague.

Los periódicos de París hablan de una traición, a cuyo frente hacen aparecer a una persona respetable, antiguo catedrático de matemáticas, y que por una gran suma habría entregado a los prusianos los planos por el sacados de la gran fortaleza de Metz. Otros dicen que estos planos fueron cogidos en el camino, y que el culpable y sus cómplices estaban presos. La noticia exige indudablemente confirmación.

Mas cierta es, al parecer, la de haberse cogido en la frontera cuatro ó cinco agentes, entre ellos un capitalista importante, que exportaban grandes sumas de oro desde Francia a Alemania, donde es muy intensa la crisis metálica y de subsistencias.

Parece que el ministro Ollivier ha referido en los siguientes términos a los directores de los periódicos franceses el motivo por el cual el proyecto de tratado franco-prusiano está escrito de letra del señor Benedetti:

«Ciertos día se celebró una larga conferencia entre el presidente del Gabinete prusiano y nuestro embajador. El conde de Bismark trataba de convencer al Sr. Benedetti en favor del proyecto que hoy es objeto de tantas controversias. De pronto el Sr. Bismark exclamó con vehemencia: «Volvemos sin cesar a los mismos puntos: escribamos las bases para no discutir la ventura, sentados ahí, voy a dictarlas.» El Sr. Benedetti cogió en efecto la pluma y escribió lo que le dictó el conde de Bismark paseando por su gabinete. El Gobierno francés rechazó este proyecto.»

Segun dice un periódico, Inglaterra ha mandado formar un cuerpo de 25,000 hombres que deberán situarse en Malta con el carácter de ejército de observación. La Gaceta de Francia ve en esta medida el deseo de intentar algo en Egipto.

La sociedad internacional de socorros ha enviado al ejército francés 300 camas y 45 médicos. Además tiene dispuestos para salir 150 médicos.

La guardia nacional del departamento del Sena ha sido puesta bajo las órdenes del mariscal Baraguay d' Hilliers.

La escuadra francesa parece que está bloqueando

en estos momentos los puertos prusianos de Wilhelmshafen y de Jade.

Segun dice un periódico, se ha confirmado la noticia de que el general francés Rose ha tenido que dejar el mando de una de las divisiones del cuarto cuerpo, cuyo cuartel general está en Thionville, a causa de una repentina enfermedad que ha puesto en peligro su vida.

El Gobierno francés sigue ocupándose mucho en la defensa de París. El comité nombrado al efecto ha hecho observar que hoy hay un vacío muy notable en la línea de defensa del lado del Valle del Bajo Sena, y ha propuesto la construcción entre el monte Valeriano y las laderas de Mendon, de unas fortificaciones importantes que protegerían los valles de Sèvres y de Ville-d'Abbay.

En 1814 y 1815 los aliados entraron en París por Saint-Cloud, y la comisión cree también que es indispensable cubrir la capital por aquel lado. El punto escogido será Montretout.

Sesenta y dos buques cargados de piedra se han sumergido en la entrada del Elba, con objeto de impedir la entrada de las embarcaciones en el puerto de Hamburgo.

Todos los buques surtos en el puerto de Sive-munde, se hallan desmantelados a fin de evitar que sus arboladuras sirvan de blanco a la puntería.

Escriben de Basilea, que la concentración de tropas prusianas en la parte Sur se elevaba ya el día 27 a 380,000 hombres. Creíase allí que la intención de los generales prusianos es no comprometer ninguna gran batalla hasta después de haber hecho en una serie de combates parciales la comparación de su armamento con el de las tropas francesas.

La fortaleza de Maguncia está ocupada por 2,000 hombres de Baviera, Hesse y Baden.

Todo extranjero puede penetrar en la fortaleza, pero no puede salir.

Los habitantes de Maguncia se han provisto de víveres para seis semanas.

Las universidades de Greifswal, Harburg, Bonn, Berlin y Gressen, han formado regimientos de estudiantes. Lo mismo ha sucedido en Tréveris y Colonia.

La Liberté recibida ayer escribe un largo artículo para hacerse eco del rumor muy extendido de que Inglaterra piensa en la ocupación de Amberes como un medio de tranquilizar la opinión belga respecto a los planes de Francia.

La Liberté no duda que la idea del Gabinete inglés sea honrada, desinteresada y pacífica; pero declara que su aplicación sería alarmante para Bélgica y funesta para la tranquilidad de la Europa entera.

El Memorial Diplomático ha publicado integros los tratados secretos que en 22 de Agosto ajustó Prusia, ó más bien impuso a la Baviera y Wurtemberg. Estos tratados decían en sus tres artículos capitales lo siguiente:

«Primero. Una alianza ofensiva y defensiva queda ajustada en virtud del presente entre el rey de Prusia y el rey de Baviera. Las altas partes contratantes se garantizan mutuamente la integridad del territorio de sus reinos respectivos, y a poner en caso de guerra todas sus tropas disponibles a disposición de la otra.

Segundo. El rey de Baviera traspasará, en esta eventualidad, al rey de Prusia el mando en jefe de su ejército.

Tercero. Las altas partes contratantes se obligan a tener secreto el presente tratado.»

Idéntico era el de Wurtemberg. Desde entonces la

independencia de la Alemania meridional dejó de existir en realidad.

Segun las últimas noticias de Colonia, el movimiento de tropas alemanas era incesante en las provincias prusianas. En Colonia y Aquisgram, donde se había declarado el estado de sitio, había unos 40,000 hombres. A las fortificaciones de Colonia se han añadido nuevas y poderosas obras de defensa. En Coblenza y Tréveris hay dos campos atrinchados. Los magníficos puentes de Colonia, Coblenza y Maguncia están minados para volarlos en caso de necesidad. La guarnición de Maguncia es de 25,000 hombres. El parque de Colonia, el jardín zoológico, el palacio del banquero alemán Oppenheim fuera de fortificaciones, todo ha sido arrasado. Se ha hecho provision de víveres para tres meses en todas las plazas fuertes del Rhin. Un cuerpo de ejército prusiano desde las alturas de Saint-Jugbert protege las ricas minas de carbón de aquel distrito. El cuartel general del mariscal Goben estaba en Neur-Kirchen, punto de union de las líneas rinianas y de los ferro-carriles que por Landau enlazan la Prusia con Baden y Baviera. Coblenza, la gran posición de los prusianos en el Rhin, y sobre la cual se podrían replegar los ejércitos federales en caso de una derrota, posee tres fortalezas que la cubren por todos lados. Magníficos cañones de las incomparables fundiciones de Krup cubren todos sus frentes.

Desde Coblenza parten por el Rhin para Maguncia las barcas llenas de tropas. Todo el país está cortado con fortificaciones. Es una estrategia nueva que exige una nueva táctica para el ataque. Un cuerpo de tropas aliadas, como reserva, está detrás de la Selva Negra. Parece que los prusianos concentran sus principales fuerzas en el triángulo formado por el Rhin, el Mosela y el Sarre: su izquierda parecía apoyarse en Landau, su derecha en Tréveris, y la nueva plaza de Sarreluis les servía de punto central. En el caso de sufrir un descalabro en su primera línea del Sarre, Maguncia y Colonia serían sus puntos de refugio y por sus magníficos puentes podrían pasar del otro lado del Rhin. El 29 de Julio el rey de Prusia estaba en Francfort. Aunque la prensa habla de medio millón de soldados concentrados en estas posiciones, es una cifra exageradísima. Ni podrían maniobrar en espacio tan reducido, ni alimentarse. Si los prusianos hubiesen querido tomar la ofensiva, Sarreluis, avanzándose en territorio francés entre Metz y Strasburgo, les permitiría arrojarse en el departamento del Oise, mientras desde Landau podrían caer sobre los bosques. Pero este movimiento, que fué el que hicieron los aliados en 1814 y 1815, exige antes una gran victoria, y ahora se encontrará con las fortificaciones de París, dejando a su espalda Strasburgo y Metz, la primera de las fortalezas del imperio.

Lo seguro ya es que por razones militares y políticas, los prusianos quieren mantenerse a la defensiva. Tal vez abandonen Sarreluis y aun Landau para concentrarse en su gran cuadrilátero. Kaiserlautern es una magnífica posición cerca de Maguncia, y parece predestinada a ser teatro de la primera gran batalla. Esta decida tal vez de la guerra, porque demostrará de qué parte está, no sólo el mayor valor y mejor dirección, sino el principal mérito de las nuevas armas. Sobre esto reinan contradicciones tales, que solo un gran combate puede aclarar. Los unos sostienen que el fusil prusiano ajusta más, mientras otros dicen que el francés alcanza 300 metros más. Estos esperan milagros de las ametralladoras, mientras los alemanes afirman que su artillería es la primera del mundo. A propósito de esto, un diario de Berlín dice que el coronel Stoffel, agregado militar francés a la embajada de Berlín, habría engañado involuntariamente a Napoleón III, presentando el momento como muy favorable a la guerra, tanto porque los prusianos estaban cambiando su armamento, cuanto porque no estaban bien organiza-

— 448 —

deseos, debo averiguar si tiene derecho a que se obedezca. Pídele, por consiguiente, que me dé alguna prueba de su poder.

La ventana estaba abierta, y la mirada del Sacerdote, vagando por el jardín, se fijó en la vegetación detenida y la muerte momentánea que dan a las plantas los hielos del invierno.

—La Aparición, segun me has dicho, tiene bajo sus pies un rosál silvestre que sale de las rocas. Ahora estamos en Febrero. Dilo de mi parte, que si quiere la capilla, lo haga florecer.

Y despidió a la niña.

II.

No tardó mucho en saberse con todos sus detalles el diálogo que acababa de sostener Bernardita con el Sacerdote, de todos venerado, que era, a la sazón, Párrico de la ciudad de Lourdes.

—La ha recibido mal, decían con alegría los filósofos y los sabios; tiene demasiada inteligencia para creer en los delirios de una alucinada, y hasalido, con infinito tacto, de una situación embarazosa. Por un lado, dar su asentimiento a semejantes locuras, era imposible para un hombre de su talento y de sus alcances; por otro, oponerlas una negación pura y simple, era ponerse en pugna con toda aquella población fanática. En lugar, pues, de tomar un partido extremo, en lugar de dejarse oger entre los

— 449 —

filos de ese dilema, evade tranquilamente la dificultad, y sin ir abiertamente contra la creencia popular, pide con mucha finura una prueba visible, palpable, cierta, de la aparición; en suma, un milagro: es decir, lo imposible. Condena a la mentira ó a la ilusión a refutarse por sí mismas, y con la espina de un rosál silvestre, hace reventar ese enorme globo. ¡Magnífico expediente!

Jacomel, el Sr. Dutour y sus amigos, se regocijaban. «La aparición está obligada a presentar su pasaporte,» era una frase que se repetía sonriendo en los sitios oficiales.

—El rosál florecerá, decían los creyentes más firmes, los que estaban todavía bajo la impresión del espectáculo de Bernardita en éxtasis.

Un gran número, aunque tenían fe en la Aparición, tenían una prueba. El corazón del hombre está formada de esta suerte, y el Centurion del Evangelio hablaba por la mayor parte de nosotros cuando decía: *Credo, Domine: adjuve incredulitatem meam.* «Cree, Señor: ven en ayuda de mi incredulidad!»

Unos y otros aguardaban con impaciencia la mañana del siguiente día.

III.

Muchos de aquellos a quienes un desden superior hacia la superstición, había impedido hasta enton-

— 452 —

haciendo lugar a un sentimiento extraordinario que me sobrecogió a mi pesar. Sentí la certidumbre y como la irresistible intuición de que allí se encontraba un ser misterioso. Mis ojos no le descubrían, pero mi alma, como la de todos los innumerables testigos de tan solemne momento, le veía con la luz íntima de la evidencia. Si, lo afirmo, allí se hallaba un ser divino. Súbita y completamente transfigurada Bernardita no era ya Bernardita; era un ángel del cielo sumido en indescriptibles arrobamientos. Su rostro no era el mismo; otra inteligencia, otra vida, iba a decir otra alma, se pintaban en él. Ya no se asemejaba a sí misma, parecía otra persona diferente. Su actitud, sus menores ademanes, su manera, por ejemplo, de hacer la señal de la cruz, tenían una nobleza, una dignidad, una grandeza sobrehumanas. Abria sus grandes ojos, que no se hablaban de ver, ojos petrificados y casi inmóviles, como si temiera, al parecer, bajar los párpados y perder un solo instante la vista arrebatadora de la maravilla que contemplaba. Sonreía también a aquel ser invisible, dando perfectamente la idea del éxtasis y la bienaventuranza. Yo no estaba menos conmovido que los demás espectadores, reteniendo, como ellos, mi aliento; para procurar oír el coloquio que se había entablado entre la Virgen y la niña. Estaba escuchaba con la expresión del más profundo respeto, ó por mejor decir, de la más absoluta adoración, ó por mejor decir, de la más absoluta adoración, mezclada con un amor sin límites y con el

— 445 —

prevenciones personales. Acostumbrado por una larga práctica a leer en el fondo de los corazones, admiraba interiormente, al oír hablar, el carácter asombrosamente verídico de aquella aldeanilla, refiriendo en su lenguaje tan sencillo tan maravillosos acontecimientos. Era imposible para su naturaleza tan recta, tan elevada y tan noble, oír semejante acento de verdad y observar aquellas facciones tan puras y tan armoniosas, que solo inspiraban bondad, sin sentirse atraído interiormente a creer en su palabra.

Los mismos incrédulos, segun hemos dicho, no acusaban ya la sinceridad de la niña. En sus éxtasis, la verdad nacida de lo alto parecía iluminarla por completo y entrar en su interior. En sus relatos, la verdad parecía salir de su persona y radiar en torno suyo, calentando los corazones y disipando como vanas nubes las confusas objeciones del talento. Aquella niña extraordinaria llevaba, en una palabra, al rededor de su frente una especie de aureola de sinceridad, visible para las almas puras y aun para las demas, y su acento tenía el don de desterrar la duda.

Por inquebrantable y tenaz que fuese el carácter del Sr. Peyramale; por grande que fuese su firmeza de alma y de espíritu; por viva que fuese su desconfianza, su corazón se sintió extrañamente impresionado por una emoción al parecer inexplicable ante las palabras de aquella Bernardita, de quien

1.—Ntra. Sra. de Lourdes.

19



dos los ejércitos de la Alemania meridional. El éxito decidirá.

El *Times* del 30, examinando científicamente la situación de los ejércitos después de la llegada a Metz y Francfort de Napoleón III y Guillermo I, reconoce que la posición que el emperador ha tomado en Metz, es excelente. El ejército francés, que se extiende en un frente de cien millas, tiene la ventaja de hallarse solo a diez millas de sus plazas fuertes, mientras los prusianos están a cuarenta. Desde Metz, pueden igualmente caer sobre las provincias del Rhin, el ducado de Baden o el Palatinado, pasando el Rhin en tres puntos diferentes. El emperador había estado en Saint-Avold, punto central que ocupa el cuerpo de ejército del mariscal Bazaine. Todos los movimientos hechos el domingo por los prusianos, indicaban que abandonando su primera línea un tanto dilatada y abierta, se retiraban desde Sarrelouis y Landau sobre Maguncia, Coblenza y Tréveris. Cualquier avance sobre el Rhin del ejército francés, provocaría una batalla. El diario inglés juzga muy peligroso un movimiento sobre Francfort, sin haber antes batido al ejército. La parte débil de la Prusia está en las costas del Norte.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE AGOSTO DE 1870.

El *Francaís* refiere las explicaciones que acerca de la evacuación de Roma por las tropas francesas, dió el Sr. Ollivier á varios periodistas en una conferencia que celebraron con él días pasados, y en que se habló de varios asuntos.

«Ciertos periódicos, dijo sustancialmente el jefe del Gobierno francés, se han alarmado al saber que nuestras tropas van á dejar á Roma; esta alarma es infundada. El Gobierno está resuelto á ejecutar el convenio de Setiembre; es decir, á evacuar á Roma, en cuanto el Gobierno italiano le asegure una protección eficaz contra los garibaldinos. El ministro actual de Italia quiere y puede cumplir los compromisos que tome con Francia acerca de Roma. Que Roma esté bajo la protección de algunos millares de soldados franceses, ó que esté protegida por la palabra de Francia, es lo mismo; porque la palabra de Francia está comprometida y el ministerio no piensa en manera alguna faltar á ella. Sería injusto acusar al Gobierno de que abandona á Roma; no la abandona. Si una declaración solemne de que Francia quiere hacer cumplir el convenio de Setiembre, no bastará para proteger á Roma, bastarían 5,000, 10,000 ó 20,000 hombres de un cuerpo de ocupación? Lo que se necesita es la voluntad firme de no sufrir en adelante la violación del convenio de Setiembre, como no se ha sufrido hasta ahora.»

Aunque no dejan de ser razonables las palabras del Sr. Ollivier, no son suficientes para explicar de una manera satisfactoria la retirada de las tropas de Roma. Demos de buen grado que el Gobierno italiano ofrezca garantías de respetar el territorio pontificio: prescindiendo de que las promesas de Italia nada valen, no hay más que una garantía honrosa para Francia; la presencia de su bandera en los Estados de la Iglesia.

Para nadie es un misterio que las tropas francesas salen de Roma por miedo á Italia. La amistad italiana cuesta al Gobierno imperial el sacrificio de sus más solemnes promesas. Los monarcas que se sienten fuertes no ceden nunca á la amenaza, y los pueblos que tienen conciencia de su dignidad desean ante todo salvar su honor. El honor de Francia no queda á salvo sacando ahora sus tropas de Roma.

Si Francia, en plena paz, después de negociaciones diplomáticas, hubiese cometido la iniquidad ó la torpeza de dejar la independencia de Roma á merced de la buena fe italiana, pudiera haberse condenado su falta y vituperado su conducta; pero no se la habría calificado de cobarde: mas hacerlo ahora, en medio de una guerra, cuando Italia puede atacarla ó intentar arrebatár por fuerza los Estados del Papa, amparados por la frontera francesa, es un acto de debilidad y de miedo que no corresponde á una nación fuerte ni á la historia y tradiciones de Francia.

Contra un cuerpo de ejército francés, por pequeño que fuera, es probable que no intentase na-

da el Gobierno de Florencia: temería que, en día más ó menos próximo, Francia deshiciera ese reino que ella ha formado.

La palabra de Francia, diga lo que quiera el Sr. Ollivier, no es lo mismo; además de que Dios sabe lo que pueden dar de sí las combinaciones diplomáticas. No ponemos en duda que el Gobierno francés haya pedido á Italia garantías de que respetará los Estados del Papa; pero en la política revolucionaria se encuentran artes y disculpas para todo, menos para atacar á una nación extranjera. Por eso insistimos en que la presencia de la bandera francesa en Roma, es la única garantía firme y honrosa que puede tener el Gobierno imperial de que Italia respetará el territorio pontificio.

La *Política* escribió anoche un artículo pidiendo con muchísima razón que se publiquen los documentos que con motivo de la circular de Grammont se hayan cruzado entre el Gobierno español y francés. Advierte que aquel se ha satisfecho con una explicación verbal dada al Sr. Olózaga por el ministro de Negocios extranjeros de Francia, el cual no ha tenido á bien contestar por escrito á la nota del Sr. Sagasta.

La *Iberia*, no sabiendo cómo replicar á las contundentes observaciones de *La Política*, le echa en cara su falta de patriotismo y de amor á la revolución y concluye por asegurar, contra lo dicho por *La Correspondencia* y otros periódicos, que el Gobierno español no está todavía satisfecho sino en vías de estarlo, según lo prueban las cariñosas demostraciones del Sr. Grammont hacia nuestro colosal embajador de París y las declaraciones espontáneas que aquel señor hizo aun antes de conocer la nota de Sagasta. Verdad es que *La Iberia* no dice cuáles son esas espontáneas declaraciones de Grammont, y es lástima, porque si lo dijera nos quedaríamos todos mucho más satisfechos.

Pero es notable que *La Iberia* niegue en su artículo de fondo y en un suelto que el incidente se haya terminado, y luego en otro suelto de contestación á *La Igualdad* escriba estas palabras:

«A nadie puede ocurrírsele que el resentimiento que causaron las palabras que, con respecto á España, escribió Mr. Grammont en su célebre circular, ha de subsistir después de las satisfactorias explicaciones que ha dado el Gobierno francés al español: cualquiera, aun el más negado, dice que el agravio queda perfectamente lavado después de la satisfacción.»

¿En qué quedamos? ¿Subsiste ó no subsiste el resentimiento? ¿Ha dado ó no ha dado el Gobierno francés satisfactorias explicaciones al español? Se nos figura que *La Iberia* anda un poco atolondrada en este asunto, tan atolondrada como su amigo el Sr. Sagasta y demás compañeros de Gabinete.

El caso no es para menos. Figúrense nuestros lectores que el agravio inferido por Grammont al Gabinete Prim, con el cual, dicho sea de paso, nada tiene que ver España, vino inmediatamente después de ciertas ofertas que á consecuencia de ciertos temores hizo el patriota Sr. Olózaga en nombre del patriota Sr. Prim á un elevadísimo personaje francés. ¿Cómo han de coordinarse aquellas ofertas con la nota pasada por Sagasta al señor Grammont? Solo de una manera: siendo la nota del Sr. Sagasta un humilísimo memorial en que, por amor de Dios, se pida una frase de satisfacción que baste para dejar hasta cierto punto á salvo la dignidad del Gobierno español. Y si la nota es enérgica, que no lo será, el Sr. Grammont la habrá arrojado debajo de la mesa, con intento de contestarla después que la guerra haya terminado.

La curiosidad que muestra *La Política* por ver la nota del Sr. Sagasta y el telegrama en que Olózaga daba cuenta de las palabras de Grammont, es perfectamente natural. Publicados ambos documentos se desvanecerían las sospechas desfavorables para el Gobierno, se acallarían las murmuraciones, y todo el mundo tendría ocasión de convencerse de que el patriota Gobierno que nos rige ha salvado su dignidad y su decoro ante una poderosa nación extranjera.

Tenemos, sin embargo, motivos fundados para creer que, si se publicaran los documentos consabidos, todo el mundo se convencería de lo contrario.

Retamos al órgano del Sr. Sagasta á que haga la prueba.

El *Eco del Progreso*, mirando con ánimo imparcial el estado presente de la sociedad europea convertida en un verdadero campamento, lanza quejas amarguísimas por el empeño que tienen los hombres en aniquilarse recíprocamente como si los tiempos de la Edad Media se hubiesen reproducido con caracteres más sangrientos aun que los que suelen presentarnos ciertos historiadores.

El *Eco del Progreso* no deja bien parada la segunda parte de su título—el progreso—cuya ineludible ley parece que da chascos muy soberanos á sus boquiabiertos admiradores.

Más de medio siglo, según el periódico espartarista, llevamos de cruentos sacrificios, de dolorosos desengaños y de pruebas durísimas en que las ambiciones, los vicios, las tiranías y las traiciones han puesto á Europa al borde del precipicio.

Y añade luego, pintando con bastante exactitud el cuadro culmismo de la ilustrada y progresista Europa moderna:

«Esos millones de hombres por tantos años sobre las armas; esos inmensos parques repletos de pertrechos de guerra; esos arsenales en trabajos día y noche; esas fortificaciones por do quier erizadas de cañones, cuyo refinamiento, para que á su tiempo sean más mortíferos, se ha recompensado con oro y con honores; esas reformas en las tácticas y en la organización de los ejércitos; esos grandes campamentos de maniobras donde se ha ensayado el modo más fácil y más pronto de exterminarse el hermano al hermano; todo esto, reunido á otras cosas que no son de este lugar, han consumido diariamente sumas fabulosas que se han arrancado á la agricultura, á la industria, á las artes y al comercio, con las cuales y con la aplicación de los brazos útiles de que se les ha tenido y tiene privados á esos grandes mantenedores de la riqueza pública, las naciones todas estarían nadando en la abundancia en vez de gemir la mayor parte de sus habitantes bajo el peso abrumador de la miseria.»

Bastante más de medio siglo hace que el oscurantismo de la Iglesia y de los grandes escritores católicos presagiaba esa horrible situación á que hemos venido á parar, y que tan tristes quejas arranca á *El Eco del Progreso*, con sobrada justicia. Quisiéramos ahora poder reproducir las retumbantes palabras con que se replicaba á la Iglesia y á sus defensores por los ciegos apóstoles de una libertad mentida y de una civilización que á las leyes de la justicia y de la inflexible moral cristiana ha sustituido la ley de la fuerza, sancionada por el maravilloso progreso en el arte de la destrucción y de la matanza.

¿Quién no recuerda las sonoras frases que salían de los labios de los revolucionarios franceses, y más tarde de los revolucionarios españoles reunidos en Cádiz, describiendo con risueños colores la felicidad de que iban á gozar los pueblos al romper las ligaduras del antiguo régimen y entrar de lleno en el florido campo de la civilización moderna? ¿Qué paz octaviana nos prometían! ¿Qué arroyos de leche y miel por todas partes! Los hombres no volverían á teñir el hierro en la sangre de sus hermanos, porque el espíritu de la tolerancia y de la libertad convertiría el hierro homicida en fecundo arado y al hijo de la guerra en hijo de la industria y del trabajo.

Las reformas, las conquistas, los adelantos, no se harían por medio de la espada, sino de la palabra y de la pluma, de esos dos grandes arietes de la inteligencia ante los cuales caerían las murallas, se derrumbarían las fortalezas y se borrarían las fronteras de las naciones.

No parecen hoy, año de gracia de 1870, sueños de locos ó bromas de malvados estas promesas con que tiempo há engañó la revolución á los cándidos pueblos? ¿No forman contraste tristemente halagüeño para los católicos las risueñas esperanzas de los revolucionarios de ayer con las espantosas realidades que reconocen y confiesan los revolucionarios de hoy?

Sangre, ruinas, miseria: hé aquí el fruto amarguísimo de las doctrinas regeneradoras: hé aquí el resultado de esa civilización descreída con que se envanecían, y aún se envanecen, los ilusos seídes del liberalismo.

La neutralidad de las naciones en presencia de la guerra de Francia y Prusia, es muy original. Todas aman la neutralidad, y todas se están armando hasta los dientes. Armamentos en Bélgica,

en Holanda, en Dinamarca, en Suiza, en Italia, en Inglaterra, en Austria, en Turquía, en Rusia. Todos los Parlamentos votan créditos extraordinarios pedidos por los ministros de la Guerra: se llaman á las armas las reservas, se preparan las escuadras, se disponen ejércitos de observación en las fronteras... todo con el fin de proteger la neutralidad.

Austria envía 50,000 hombres á la frontera de Bohemia, y Suiza otros tantos á la de Baden, y Bélgica otros tantos á Amberes. Todos estos son cuerpos de observación; pero parecen muchos observadores.

Turquía sigue el movimiento general. El campamento de Schumla va á ser reforzado hasta 90,000 hombres: las reservas han sido llamadas, y el Consejo de ministros acaba de decidirse por la neutralidad, armada de 400,000 bayonetas. El virey de Egipto, que ahora está en buenas relaciones con el Sultan, ha puesto á su disposición sus tropas, que según parece se elevan á 150,000 hombres.

Tenemos, pues, á Europa neutral, pero arma al brazo. Que Dinamarca adelante un poco su ejército de observación, hasta observar el territorio prusiano, y es posible que se desencadene sobre esta vieja y corrompida Europa un diluvio de sangre.

Risa nos da el leer hoy en *La Iberia* que la persecución de que es objeto el poder temporal de la Santa Sede es, debido á la debilidad del Padre Santo y á sus conexiones á las fanáticas exigencias del jesuitismo.

¿Qué idea tendrá de la fortaleza el diario progresista? ¿Qué ha hecho toda su vida Pío IX sino resistir con admiración del mundo á los halagos primero, y después á las amenazas de los poderosos de la tierra? Supongamos que fuesen ciertas esas fanáticas exigencias del jesuitismo de que habla *La Iberia*, ¿sería debilidad en Pío IX preferir el dictamen de gentes que nada valen y nada significan, casi universalmente proscritas, al de los grandes y potentados del siglo?

Déjese, pues, *La Iberia* de tentativas si quiere explicar los despojos de la Santa Sede y busque la causa de ellos donde verdaderamente existe. Examine el asunto de buena fe y de hijo que convendrá con nosotros en que si el Padre Santo ha sido villanamente desposeído de sus estados, débese solo al desprecio que hoy hacen del derecho los poderes puestos por Dios en la tierra para dirigir á los pueblos por el camino de la justicia; débese á que la Europa, á fuerza de civilizarse ha olvidado toda noción de decoro en las relaciones internacionales; débese á que hoy las naciones, lejos de avergonzarse de ello, procuran conducirse en los negocios políticos como ningún hombre honrado se atrevería á obrar en sus negocios privados; débese, en fin, á que Pío IX no tiene suficientes bocas de fuego, única salvaguardia que se conoce contra los principios del derecho moderno.

Hoy publica la *Gaceta* una circular de la dirección general del Tesoro público, comprensiva de una orden del regente por la cual se impone á los exclaustros la obligación de jurar la Constitución si han de percibir en adelante la miserable indemnización que les pasa el Gobierno por haberlos arrojado de sus casas y haberles quitado sus legítimas propiedades.

Para comprender toda la ruindad de esta tiránica medida baste saber que la mayor parte de esas indemnizaciones son de tres y cuatro reales diarios y que no hay ninguna que llegue á ocho. Esto prescindiendo de la teoría adoptada por el Sr. Figuerola para quedarse con el importe de esas y otras parecidas indemnizaciones, teoría elástica que mañana puede aplicar un Gobierno tan poco escrupuloso como el revolucionario á los tenedores de la deuda pública y demás acreedores del Estado.

No diremos que lo haga, pero si nos parece que lo merecemos.

*La Iberia* sigue dando, á su gusto, noticias sobre trabajos carlistas, y en su afán por tener embaucados á sus lectores con estas patrañas á fin de que no vean el lastimoso estado en que se encuen-

tra la dignidad del Gobierno en el incidente de la circular de Grammont, hasta los desórdenes causados por rencillas locales ó particulares los atribuye á manejos del carlismo. Así hace con los sucesos de Corella en que nada han tenido que ver, según dicen los mismos periódicos liberales, las opiniones políticas.

Mas para que se comprenda el caso que se debe hacer de las noticias que el diario sagastino da respecto del carlismo, basta decir que hoy se vé obligado á rectificar, á petición del interesado, la noticia de que el Sr. Escobar y Gil hubiese salido para Toledo y Ciudad-Real á ponerse al frente de una partida carlista.

¿Qué respeto merecen esos periódicos que con tan culpable lijereza comprometen la tranquilidad de un ciudadano inofensivo?

Toda la cordura, toda la sensatez, toda la moderación de *La Epoca*, no han sido parte á impedir que anoche copiasen en sus columnas una correspondencia de Tudela, correspondencia en la cual se dice que un Sacerdote, cuyo nombre y apellido se expresan, y cuyas señas no se ocultan, magulló la cabeza á pedradas á un infeliz que cayó en tierra herido por los carlistas precisamente debajo de los balcones de este ángel de paz y caridad, como dice el corresponsal y repite *La Epoca*.

En obsequio á la verdad debemos, añadir, que si bien á *La Epoca* le parecen interesantes los sucesos de Tudela, se le figura también que son bastante exagerados. Bastante hace.

El País nos amenaza con una crisis metálica. Parece que en el mercado de Madrid empieza á escasear el oro con motivo del mucho que se estraee para Francia por algunos capitalistas ávidos de lucrar con la guerra.

El mismo periódico propone que se activen los trabajos en la fábrica de moneda, acutando en breves días toda la plata del Banco para conjurar la crisis que pueda sobrevenir.

Tras de que la revolución nos ha dejado con poco dinero, solo nos faltaba que los negociantes de oro se lo llevasen á Francia.

Si esto llega, será cosa de hacer rogativas para que venga el cólera y se nivelen los estómagos con los alimentos, único modo de que se pueda vivir en España.

### Dice La Igualdad:

«El rey de Prusia ha concedido una amnistía completa para todos los delitos políticos; si no por causa de la guerra, á pesar de la guerra.»

El general Prim y sus colegas de ministerio no quieren amnistiar á los que les ayudaron á escalar el poder, por causa de la paz y á pesar de la paz.»

Parece que invitado el Sr. Ochoa á la reunion que anteayer tuvo la comision permanente de las Cortes, ha contestado que no queria caer de nuevo bajo la jurisdiccion de la partida de la Porra.

Del Sr. Zorrilla, que según se dijo se habia excusado de venir á Madrid por motivos de salud, sabemos hoy por *La Iberia* que se halla en Covarrubias bueno y sano, y muy entretenido con calbagatas, músicas, cucañas, iluminaciones y bailes.

Recomendamos muy eficazmente á *El Universal* la lectura del siguiente documento, cuya firma no debe serle desconocida:

«Gobierno civil de la provincia de Huesca.—Sección de estadística.—Circular.—La dirección de estadística, para el bien de los pueblos en general me ordena lo siguiente: y no dudando en tal virtud que los ayuntamientos cumplirán con el mayor celo en beneficio de los mismos, procederán cada uno de por sí á llenar los cuadros que á continuación se expresan con los datos á que se refieren, pertenecientes al 31 de Diciembre de 1869; clasificándolos del modo que en los mismos se expresa, y remitirlos á este gobierno en el plazo de quince días, á contar desde la fecha que marca la presente circular, y de no verificarlo así me verá en el imprescindible caso de imponerles la multa de diez escudos, con que desde ahora quedan conminados.—Huesca, 13 de Julio de 1870.—Eladio Letama.»

No podrá negarnos *El Universal* que el anterior documento es un modelo acabado de literatura progresista.

tanto se hablaba y á quien oía por vez primera. Aquel hombre tan fuerte sentíase vencido por aquella omnipotente debilidad. No obstante, tenía demasiado imperio sobre sí mismo y demasiada prudencia para dejarse llevar por una impresión que, después de todo, hubiera podido engañarle. Como simple particular, acaso hubiese dicho á la niña: «Te creo.» Como Pastor de un rebaño y encargado de velar por la verdad, había resuelto no convertirse sino con pruebas palpables y visibles. Ningun músculo de su cara hizo traición á su agitación interior, teniendo a fuerza suficiente para conservar hacia la niña su fisonomía ruda y severa.

—¿Y no sabes el nombre de esa señora?

—No, respondió Bernardita. No me ha dicho quién era.

—Los que te creen, añadió el Sacerdote, se imaginan que es la Santa Virgen María. Pero, sabes tú, añadió con voz grave y ligeramente amenazadora, que si pretendes falsamente verla en la Gruta, te expones á no verla nunca en el cielo? Aquí, dices que la ves tú sola; allí arriba, si mientes en este mundo, los otros la verán, y tú estarás, por tu embuste, lejos de ella para siempre, y para siempre sumida en el infierno.

—Yo no sé si es la Santa Virgen, señor Cura, respondió la niña; pero veo la vision, como os veo ahora; y me habla, como me hablais. Y vengo á pediros, de su parte, que quiere se la edifique una capilla en

rando ensoñarme con una comedia, ó con grotescas farasas. Una inmensa muchedumbre se iba reuniendo poco á poco al redor de aquellas salvajes rocas, admirándose interiormente la sencillez de tantos necios, y riéndose de la credulidad de una porción de mujeres que se habían arrojado devotamente delante de las rocas. Habíamos llegado muy de mañana y gracias á mis codos pude, no sin harto trabajo, colocarme en primera fila. A la hora acostumbra, hacia la salida del sol, llegó Bernardita. Yo estaba junto á ella observando en sus facciones infantiles aquel sello de dulzura, de inocencia y de profunda tranquilidad que días antes me había llamado la atención en casa del comisario. Arrodillóse naturalmente, sin ostentación y sin cortada, sin turbarse y sin aturdirse por la muchedumbre que la rodeaba, enteramente lo mismo que si hubiese estado sola en una iglesia ó en un bosque desierto, lejos de toda mira da humana. Sacó un rosario y principió á rezar. Bien pronto sus ojos parecieron recibir y reflejar una luz desconocida, quedándose fija y deteniéndose maravillada, extasiada, radiante de felicidad en la abertura de la roca. Diriji al mismo tiempo mi mirada en aquella dirección, y nada vi, absolutamente nada, á no ser las desnudas ramas del rosal silvestre. Y no obstante ¿qué podré decir? Ante la transfiguración de la niña, todas mis preocupaciones anteriores, todas mis objeciones filosóficas, todas mis negaciones preconcebidas cayeron en un golpe,

ces mezclarse á las oleadas de la muchedumbre para examinar los hechos, resolvieron acudir en adelante á la gruta, para presenciar la decepcion popular, siendo uno de ellos el Sr. Estrada, aquel recaudador de contribuciones indirectas que hemos hablado, y que habia asistido al interrogatorio de la Vidente, en casa del Sr. Jacomet. Se recordará que entonces, vivamente conmovido por el extraordinario acento de sinceridad de Bernardita, no pudo poner en duda su buena fe, suponiendo su relato efecto de una alucinación. A veces, sin embargo, debilitándose su primera impresion, se inclinaba á la solución de Jacomet, que se obstinaba en no ver en aquello sino una comedia muy hábil y un milagro de farsa. Su filosofía, firmísima por otra parte en sus principios, oscilaba entre ambas explicaciones, únicas posibles en su opinion. Era tal su desprecio hacia las extravagancias místicas y las imposturas que, á pesar de su secreta curiosidad, habia hecho hasta entones cuestion de honor no asistir á las rocas de Massabielle. No obstante, aquel día se decidió á visitarlas, parte por asistir á tan extraño espectáculo, parte por espíritu de examen y parte tambien por complacer y acompañar á su hermana, muy conmovida con aquellos relatos y á algunas señoras de la vecindad. El mismo nos ha referido sus pocos sospechosos impresiones.

«Llegué, nos dijo, muy dispuesto á examinarlo todo, y para ser franco, á burlarme y reirme; espe-

las rocas de Massabielle, donde se me aparece. El Párroco miró á la niña, que le intimaba con tan completa seguridad aquella formal petición, y á pesar de su precedente emocion, no pudo, ante la infantil y humilde apariencia de la embajadora del cielo, contener una sonrisa al escuchar tan extraño mensaje. La idea de que aquella niña era víctima de una ilusión, sucedió en su espíritu á la emocion de su corazon, y la duda volvió á apoderarse de su ánimo.

Hizo que Bernardita le repitiese las mismas palabras que habia empleado la Señora de la Gruta.

—Después de haberme dicho el secreto que me concierne, y que no puedo repetir, añadió: «Y ahora, id á decir á los Sacerdotes que quiero que se me edifique aquí una capilla.»

El Sacerdote guardó silencio un instante. «Después de todo, es posible» pensaba. Y ante el pensamiento de que la Madre de Dios le enviaba á él, pobre y desconocido Sacerdote, un mensaje directo, sentíase confuso y agitado. Después se preguntaba, mirando á la niña: «¿Dónde está la garantía, ni qué me prueba que no soy juguete de un error?»

—Si la «Señora» de que me hablais, es verdaderamente la Reina del Cielo, me creará muy feliz contribuyendo, en cuanto mis fuerzas lo permitan, á edificarle una capilla; pero tu palabra no es una garantía. Nada me obliga á creerlo. Yo ignoro quién es esa Señora; y antes de ocuparme en complacer sus



De un artículo de *La Política* en que describe la reunión de la comisión permanente de las Cortes, tomamos los siguientes párrafos:

«Y la verdad es que el Sr. Martos sabía lo que pedía, porque la subcomisión nombrada se compone de los Sres. Martos, Madrazo y Madoz. Los republicanos y los unionistas fueron de ella excluidos. Bien es verdad que, con respecto a los últimos, el señor Martos confesó que tenía a los considerandos excluidos, hasta para una subcomisión, del seno de la revolución de Setiembre, y después de este anatema del ingrato joven a quien los unionistas depusieron sano y salvo en la frontera allá por los años de 1866, y lo volvieron a traer salvo y sano para que fuera ministro, la unión liberal está juzgada.

Tal fue, pues, el resultado de la reunión, que duró hasta las doce de la noche. Entre los detalles que, además de los ya relatados, se hicieron notar en ella, la crónica imparcial recuerda dos silencios significativos: el desdichado silencio de hombres políticos tan importantes como los Sres. Ríos Rosas, Topete y otros, ante las indirectas y malévolas excitaciones del imberbe inspirador de *El Parcial* y el silencio del general Prim, que salió, según se asegura, ostensiblemente contrariado de aquel aplazamiento en mal hora y con torpe ministerialismo propuesto por el irredexivo y respetable Sr. Madoz. ¿Cómo no comprendió el Sr. Madoz que si es verdad que el gobierno es contrario a la convocatoria, lo que al gobierno convenía era que la cuestión quedase resuelta anoche?»

Un periódico de noticias, defensor de D. Alfonso, y émulos poco afortunados de *La Correspondencia de España*, nos da la estúpida nueva de que el rey Guillermo favorece la causa de don Carlos.

A propósito de esto hace algunos comentarios del género más inocente que puede imaginarse.

El periódico aludido no debe dar otras noticias que las referentes al estado de los negocios alfonosinos. En las demás corre peligro de equivocarse lastimosamente.

Si nuestros lectores quieren saber a lo que ha venido a parar la gloriosa revolución de Setiembre, pasen la vista por los siguientes párrafos de un artículo que publica hoy *La Igualdad*:

«La voluntad de Prim, limitada sólo por los jefes militares, cuyos sabios consejos, y por los prohombres civiles, de cuyos votos había menester, es el único soberano hoy en este país, que tanta sangre ha derramado por conquistar su soberanía.

¿Cuál es esa voluntad de Prim? ¿A dónde nos lleva el semi-dictador progresista con esa política, admiración de propios y extraños, a la que debemos la repulsa del Coburgo, la negativa del borbónico italiano y la bárbara guerra que hoy desola la Europa central? ¿Cuál es su solución? La misma que la del soldado de fortuna, la misma que la del aventurero sin patria ni ley: el acaso, las circunstancias, la conveniencia del momento.

Si halla un candidato de estirpe regia que acepte sus ofrecimientos; si las potencias europeas se conciertan en concederle cualquier reyezuelo que ponga coto al movimiento democrático de España, que las molestas; si Prusia ó Francia, triunfante, concede el patronato de sus bayonetas vencedoras al Borbon ó al coronel Sigmarin; si el trono de Napoleón se derrumba y la república levanta su bandera salvadora en todos los pueblos de la raza latina; si cualquiera hecho imprevisto viene a traer de fuera un auxiliar, un apoyo al brazo raquítico del nieto de los Guzmanes, enlances, y solo entonces, tendrá un término su política, un plan su Gobierno y una solución su voluntad todopoderosa.

Con unas Cortes que no se entienden, con un regente sin atribuciones y con un ministerio inamovible e irresponsable, hemos llegado a un punto en que el ministro de la Guerra que tenga a su disposición nuestro *liberal y disciplinado* ejército, es dueño de la situación; y si su poder no logra así establecer cuanto le plazca, alcanza a constituir un obstáculo insuperable a todo lo que sin su consentimiento se intente ó se prepare.»

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores el telegrama de Metz, fecha 2 de Agosto, en que se da cuenta del combate verificado en Saarbrück entre franceses y prusianos, siendo estos desalojados de sus posiciones.

*El Imparcial* en un extraordinario, publica otro despacho de París ampliando el anterior en los siguientes términos:

«París, 21 de Agosto, a las ocho y treinta minutos de la tarde, recibido el 3 a las doce y diez de la mañana.—A las once de la mañana de hoy, 2 de Agosto, han tenido un serio encuentro las tropas francesas con las prusianas. Los franceses tomaron la ofensiva franqueando ó invadiendo el territorio prusiano, no obstante la fuerte posición que ocupaba el enemigo. Solo algunos batallones franceses han bastado para arrebatar al enemigo las alturas que dominan a Saarbrück, no tardando la artillería en desalojar al enemigo de la población. A pesar del arroyo de las tropas francesas, éstas han experimentado ligeras pérdidas. La acción dirigida por el general Frossard, empezó a las once y terminó a la una. El emperador y el príncipe imperial se hallaban al alcance de las baterías prusianas.»

Los periódicos belgas recibidos hoy nos hablan al mismo tiempo de otro combate verificado el día 30 en el mismo punto.

El telegrama que da cuenta de este hecho dice así: «*Origen oficial*.—Berlín, sábado, 30.—Los franceses han atacado a los prusianos en Saarbrück antes de medio día. A pesar de su gran superioridad numérica, el ataque ha sido rechazado victoriosamente.»

De manera, que son dos los combates que han tenido los beligerantes. En el primero fueron rechazados los franceses, y en el segundo desalojados los prusianos.

Llama la atención que hayan mediado tres días de uno a otro encuentro, verificándose ambos en el mismo punto.

Parece que al regresar de Roma a la capital de su diócesis el Ilmo. señor Obispo de Tarazona, se halló embargados los muebles de su casa por no haber pagado la capitación.

Sabido es que esta contribución impuesta al señor Obispo, solo podía reconocer por base el sueldo que contra toda ley y justicia no le paga el Gobierno.

Es decir que mientras que Figuerola niega al Obispo de Tarazona su renta, el Sr. Figuerola le vende los bienes para cobrar la contribución.

De modo que el Obispo de Tarazona no tiene sueldo para percibirlo, pero sí para pagarlo.

Hé aquí un sistema que, suficientemente des-

arrollado, podría saciar la sed de oro que tiene la revolución española.

Por la cancellería del ministerio de Estado se publica en la *Gaceta* de hoy el siguiente anuncio:

«El embajador de España en París participa con fecha 1.º del actual que el Gobierno francés ha dispuesto que durante la guerra con Prusia se exija pasaporte a todos los viajeros, así a la entrada como a la salida de aquel imperio.

Lo que se anuncia para conocimiento y gobierno de las personas a quienes pueda interesar.»

Aconsejamos al *Telegrafo autógrafo* que si quiere conservar sus suscripciones adelante más las noticias. Hace una porción de días que apenas podemos aprovechar nada de ellas, porque casi todas son muy atrasadas.

Continúan los periódicos hablando de la vuelta del conde de Chaste a España.

Dice hoy *La Política* acerca del particular: «Se confirma la noticia de la próxima vuelta a España del conde de Chaste.

Cuando el prefecto de Bayona le llamó para indicarle la conveniencia de su internación, el señor conde manifestó al funcionario imperial que prefería ser maltratado por el Gobierno de su país a obedecer órdenes de un extranjero. Esto mismo manifestó en seguida a nuestro cónsul, expresando su deseo de entrar en España. El cónsul dió cuenta de esta comunicación al Gobierno, y este ha contestado que, si el Sr. Pezuela jura la Constitución, puede volver a su patria y fijar su residencia en el punto que mejor le parezca. Inmediatamente será rehabilitado en su empleo de capitán general y destinado de cartel a Segovia, en cuyo retiro el traductor del Dante continuará atormentando a los clásicos italianos.»

Por el ministerio de la Gobernación, se publica la siguiente disposición fecha de ayer:

«Con el objeto de que el público tenga conocimiento de cuantas noticias fidedignas se reciban del teatro de la guerra franco-prusiana; y para evitar que el interés particular, el vano capricho ó a veces intenciones, abusando de la credulidad y de la natural especulación de los ánimos, engañen y sorprendan al público, el Gobierno ha dispuesto que se publiquen en la *Gaceta* todos los partes y noticias que diariamente reciba, y cuya importancia merezca la publicación.»

Tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que el Ilmo. señor Obispo de Coria conferirá órdenes mayores y menores en las próximas temporadas de San Mateo.

Como una prueba de que la revolución se va afianzando al sistema preventivo que tanto condenó, cita un periódico el hecho de haber pasado el gobernador de Valencia una circular a los alcaldes de aquella provincia, pidiéndoles un estado de los clubs políticos y número de individuos a ellos asociados que existan en la población.

Según dice un periódico republicano, hoy se reunirán todos los presidentes de las juntas revolucionarias de los distritos que se crearon al estallar la revolución, para reclamar los créditos que tienen contra el ayuntamiento de Madrid.

Solo le faltaba esto a la corporación municipal.

Dice *La Correspondencia*, que en medio de la animación que reina en San Lúcar de Barrameda, se habla también de secuestros y ladrones, y de ánimos que han recibido algunas familias. En una fonda se ha cogido a tres ladrones. Las familias que se hallaban en sus casas de campo han regresado a la población.

Esto viene a demostrar que no es solo con medios de rigor como puede extinguirse el bandolerismo.

Refiriéndose *El Puente de Alcolea* a la disposición que en otro lugar insertamos exigiendo pasaporte para ir a Francia, dice que esta disposición no tiene más inconveniente, que la natural molestia para los referidos y el pago de 60 rs. vn. que costará a todo el que tenga necesidad de atravesar la frontera.

Leemos en un diario unionista:

«Empieza a encontrar partidarios en España la idea de que no debemos pensar en constituirnos, dejando esta tarea al Congreso europeo que debe reunirse terminada que sea la campaña. Partidarios en España de la idea de que las grandes potencias nos den el rey que bien les plazca.

Si no han llegado, cercanos deben andar los días de la gran vergüenza de que nos hablaba D. Nicolás Rivero.»

Ya, ya han llegado.

*La Política*, que de algún tiempo a esta parte no deja a sol ni a sombra, como vulgarmente se dice, al duque de la Torre, da cuenta en los siguientes términos, que tienen sal y pimienta, de su regreso a la Granja:

«Madrid es ciertamente una residencia insostenible en el verano. No hay desecho patriótico, ni energía voluntaria, que puedan soportar la aridez de la villa del oso y del madroño en esta estación, sobre todo estando mal alojado.

Por eso no nos ha sorprendido saber que esta mañana a las seis S. A. el regente había tomado a la sordina el camino de los frescos jardines de San Ildefonso.

S. A. huye del mundanal ruido, y hace bien. Así como así, ¿de qué le ha servido venir, de que su noble decisión de resolver las dificultades pendientes? Ni siquiera para que se sepa oficialmente si las Cortes serán ó no convocadas inmediatamente.

Pero el viaje del jefe del Estado, hasta cierto punto no ha sido estéril, pues al menos ha conseguido galvanizar su ministerio, infundiéndole un tanto de vitalidad para que continúe arrastrando su miseria existencia por algún tiempo.»

Los periódicos de Palma dan la noticia de que el viernes de la pasada semana quedaron cerradas todas las tiendas existentes en aquella capital, por no querer pagar la contribución que se les había señalado.

Ahora salimos con que la conferencia celebrada ayer entre el embajador de Francia y el ministro de Estado, tuvo por objeto dar nuevas explicaciones sobre la celebre nota de M. de Grammont. Así lo dice hoy *El Imparcial* en los siguientes términos:

«El barón de Mercier, embajador de Francia en España, se ha presentado ayer tarde al señor ministro de Estado, a fin de poner en su conocimiento una nota de su Gobierno, en que se dan las más explícitas y satisfactorias explicaciones acerca de la nota de M. de Grammont.»

¿Cuántas explicaciones, y todas satisfactorias!

Parece que con el título de *La Caridad en la guerra* se ha formado en todas las naciones una sociedad cuyo objeto es socorrer los heridos.

El comité de Navarra ha publicado la siguiente alocución, que según noticias, está produciendo muy buenos resultados:

«Navarros: La guerra comienza: los grandes ejér-

citos de Francia y Alemania se aprestan a la obra terrible de destrucción; pero también el ejército de la caridad, diseminado en todos los pueblos de Europa, se prepara a mitigar tantos horrores y aliviar miseria tanta.

Ya que felizmente no hemos de tomar parte en la destrucción, tomémosla en el socorro: afirmemos en esta ocasión la fraternidad universal, haciendo algo en favor de nuestros hermanos los pobres heridos prusianos y franceses.

Es verdad que ellos tienen poderosas sociedades de socorro que les han de prestar eficaz auxilio; pero también nosotros podemos alegrar un día siquiera un hospital francés y otro prusiano, enviándoles como cariñosos fraternal recuerdo un poco del vino que produce nuestro fértil suelo. Con tal objeto, abrimos esta suscripción.

¿Quién de vosotros, si viera pasar por su puerta una de las carretas que cargadas de infelices heridos irán a centenares del campo de batalla al hospital, no saldría compasivo a ofrecerles un vaso de vino?

Pues a pesar de la distancia, podéis hacerlo. Dadnos ese vaso de vino, y nosotros lo haremos llegar a esos pobres heridos.

Pamplona 26 de Julio de 1870.—*El Comité de socorro de Navarra*.

Presidentes de honor, Excmo. Sr. D. Cirilo Uriz, Obispo de Pamplona.—Excmo. señor conde de Ripalda.—Presidente, D. Pedro Estéban Goriz.—Vicepresidentes, D. Joaquín de Elio y Ezpeleta.—D. Eusebio Muzquiz.—D. Matías Ruiz.—Don Ciriano García Herreros.—Vocales, D. Cesáreo Sanz y Lopez.—D. Fidel de Ocasariz.—D. Francisco de Borja Vidarte.—D. Juan Pablo Ribed.—D. Pedro de Gaztelu.—D. Tadeo de Gandiaga.—D. Pedro Goriz.—Excmo. Sr. D. José Sánchez del Aquila.—D. Juan Hurtado.—D. Juan de Colmenares.—Don Gregorio de Alzugaray.—D. Juan Canicio Mena.—D. Pedro Ribed.—Secretarios: D. Aniceto Lagarde.—D. Bonifacio Landa.—Secretario general, D. Nicasio Landa.»

En el Obispado de Pamplona, tomándose en cuenta el deplorable y misero estado a que se ve reducido el Clero de aquella diócesis, por la falta que experimenta en el cobro de sus justos y legítimos haberes, se ha dispuesto que para agravar los fondos parroquiales lo menos posible, cese la publicación del *Boletín Eclesiástico* siempre que el buen servicio lo consienta, y salga lo más reducido cuando las necesidades lo reclamen.

Los periódicos de los Estados Unidos nos traen las siguientes noticias de la isla de Cuba; entre ellas la que ofrece particular interés es la que se refiere a la elección de diputados a Cortes que el capitán general ha dispuesto, de acuerdo con las instrucciones del Gobierno, y que deberán verificarse antes de concluir el mes de Agosto.

Hasta ahora la *Gaceta de Madrid* no ha publicado ni aun el anuncio de dichas elecciones.

*El Cronista* publica las siguientes noticias:

«HABANA, 12 de Julio.—Los dueños de esclavos de la parte occidental celebraron una junta en el palacio del capitán general, eligiendo a este presidente. Después de discutir la abolición de la esclavitud, se nombró una comisión de veinticinco para que proponga a la mayor brevedad posible el proyecto más realizable y liberal para abolir en toda la isla, poniéndose así en planta la ley aprobada por el Gobierno. El proyecto será presentado a las Cortes para su aprobación.

En la reunión reinó la mayor armonía: todos convinieron unánimemente en que la esclavitud debe abolirse, y aceptaron la medida como patriótica y en consonancia con el espíritu de la época.

El capitán general ha dispuesto, de acuerdo con las instrucciones del Gobierno, la elección de diputados a Cortes, que deberá verificarse antes de fines de Agosto.

Los cubanos del Camagüey que estuvieron en la rebelión y se entregaron al Gobierno español, están trabajando en sus ingenios. El Gobierno les ha dado armas, y están organizando fuerzas para defenderse de los insurgentes y ladrones que puedan atacarlos.

El general Goyeneche relevó al general Portillo en el mando de las Cinco Villas.

El cónsul americano tiene el vómito y está muy malo.

Los mercados de la isla están desarreglados con motivo de los asuntos de Europa.

HABANA, 15.—El general Ampudia tomó el mando de los distritos de Bayamo y Manzanillo.

El cónsul americano está mejor del vómito. Ahora está atacada su señora.

Mañana saldrá para Batabanó el ingeniero de la compañía del cable de las Antillas, para principiar a tender el alambre desde allí a Jamaica.

La barca *Lincoln* se perdió en Cabo Cruz, salvándose la tripulación.»

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«En Corella, Navarra, se alteró ayer el orden por cuestión de aguas, con los vecinos de Alfaro. Para restablecer la tranquilidad tuvieron que intervenir las autoridades y la Guardia civil, la que se vio en la necesidad de hacer fuego, resultando de la lucha tres muertos. El juzgado empezó a instruir las oportunas diligencias.

«Parece que el gobernador de esta provincia ha tomado algunas disposiciones para evitar los inconvenientes de que se publiquen noticias alarmantes sin fundamento.

«Ayer se alteró el orden público en la Baya, pueblo de la provincia de Mérida, por cuestión de riegos. Los amotinados eran 300 ó 400, armados con escopetas; pero la tranquilidad quedó restablecida a la llegada del gobernador con el juzgado y Guardia civil. El juzgado detuvo a tres individuos.

«El regimiento de Cantabria que se halla en esta capital, ha recibido órdenes de estar dispuesto para salir para las provincias de Castilla la Vieja al primer aviso.

«Los bandidos que en el Arahal secuestraron al Sr. Reina, después de recibir el precio de su rescate, le han asesinado.

«Han salido de Barcelona para Mahón dos compañías del segundo regimiento de Ingenieros.

«El embajador de Francia, Sr. Mercier, ha celebrado hoy una conferencia con el ministro de Estado.

Sábase ya que el regente ha regresado a la Granja. Según *La Correspondencia*, salió ayer mañana para dicho punto, y volverá a Madrid dentro de ocho días para presidir otro Consejo de ministros.

*La Epoca* dice que el duque de la Torre debió marchar ayer por la tarde.

Leemos en *La Epoca*:

«El Sr. Olózaga, que protesta no tener parte alguna en la internación de los generales y ex-ministros conocidos por sus simpatías en favor de D. Alfonso de Borbón, sabiendo que el Sr. González Brabo se halla enfermo y en curación, ha pedido el mismo al presidente del Consejo de la última administración de la reina Isabel. La medida adoptada por los generales Pezuela, Calonge y Reina, y los señores marqueses de Roncalli, Catalina, Coronado, Candalija y algún otro, es que se trasladen al punto que escojan al Norte de la *Dordogne*.»

*La Correspondencia* niega que el general Caballero Rodas salga de la Habana por ahora para Santiago de Cuba ni para ninguna otra parte, y que los voluntarios de la Habana hayan hecho indicaciones de

ninguna clase, como dice una correspondencia del *Sufragio Universal*.

Sobre la reunión de la subcomisión de las Cortes celebrada ayer, sólo dice *La Correspondencia* lo siguiente:

«Según los propósitos que hemos advertido, la subcomisión permanente de Cortes debe haber encargado esta tarde al Sr. Madrazo que redactase como ponente la contestación a la exposición pidiendo la convocatoria de Cortes. Después que redactase esta respuesta, la subcomisión se reunirá para discutirla.»

Dice anoche *La Correspondencia*, y celebraremos que se realicen sus pronósticos:

«*El Pueblo* no está ni medio enterado, por muy autorizadas que sean las personas que se lo hayan referido, respecto a lo que ocurre en la cuestión de amnistía. En el Consejo con el regente no se trató de este asunto. No hay en realidad quien se oponga a la amnistía, y el señor ministro de la Gobernación la desea y la procura ardientemente.

Nosotros, que la deseamos también, vamos a dirigir un ruego a los periódicos órganos de todos los partidos. Puesto que a ellos, quizá más que a nosotros, interesa esta cuestión, dejen pasar pocos días y aconsejen a sus amigos que no se impacienten ni creen dificultades, que la amnistía vendrá cuando menos se espere.»

Es tal el estado de inseguridad que existe en las provincias de Andalucía, que, según dice un periódico, el gobernador de Sevilla ha suplicado a los labradores ricos que no salgan al campo, y a algunas personas más notables por sus riquezas que no se queden después de oscurecido en el paseo de las Delicias, pues tiene confidencias de que tratan de secuestrarlas.

Agradeciendo el aviso del gobernador esos labradores y personas ricas, podrían replicarle que para algo pertenecen a una sociedad civilizada, y pagan los subsidios con que se sostiene el Gobierno y la fuerza pública.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia las siguientes líneas que anoche publica *La Política*. No da el Gobierno revolucionario un paso sin tropezar con un conflicto. Dice así el diario unionista:

«Todo se vuelve dificultades para el ascendiendo y maltracho Gobierno que preside el general Prim.

La prensa americana ha publicado estos días un despacho del ministro de Estado, Mr. Fish, a nuestro representante en Washington, quejándose del Gobierno de España por la falta de cumplimiento a tratados existentes entre ambos países, con motivo de ciertas disposiciones gubernativas adoptadas en Cuba, en virtud del actual estado de cosas allí.

Los puntos esenciales sobre que versa la nota de M. Fish son:

1.º Queja «por el modo irregular y arbitrario con que las autoridades españolas de la isla de Cuba se apoderan de la persona y propiedades de los ciudadanos americanos.»

2.º Protesta «contra el modo de hacer la guerra.»

3.º Espresión de sentimiento al ver que «con la orden prohibiendo el traspaso de propiedades sin ciertas condiciones se coarta el derecho individual de disponer cada uno de su propiedad.»

4.º Queja «de que el decreto de embargo se hiciera extensivo a ciudadanos americanos, lo cual está en contravención al art. 7.º del tratado de 1795.»

5.º Queja «de los arrestos arbitrarios de ciudadanos americanos.»

Sobre estos graves puntos, que se hacen gravísimos porque el Gobierno de Washington interpreta los derechos de ciudadanía americana de una manera muy lata, versó la conferencia que el Sr. Sagasta celebró con el Sr. Scales en Madrid, por haberse retirado a nuestro ministro en Washington la autorización que se le diera para entender en ellas.»

## CORREO DE HOY.

Bajo el epígrafe de «*Evacuación de los Estados Pontificios*» leemos en la *France*:

«Las negociaciones entabladas entre París y Florencia han llegado a su término en la tarde de ayer.

A las gestiones de Francia para preparar la retirada de nuestras tropas, asegurando la observancia del Concilio del 15 de Setiembre, el Gabinete italiano ha respondido con las declaraciones más explícitas y leales.

A consecuencia de un cambio de explicaciones, que ha dado ocasión al Gobierno de Víctor Manuel de manifestar sus cordiales simpatías por la causa de Francia, se ha acordado que la independencia de la Santa Sede quede bajo la salvaguardia de Italia, conforme a las estipulaciones de 1864.

En consecuencia se han transmitido órdenes a Civita-Vecchia y a Tolón para preparar la vuelta a Francia de las tropas que ocupan el territorio pontificio. El embarque empezará el 5 de Agosto.»

No sabemos cómo pueden constituir sólida garantía declaraciones *explícitas* del Gobierno italiano; ni qué pruebas tiene la *France* de que son leales.

Al mismo tiempo que estas noticias de la *France*, recibimos un extracto de la sesión celebrada en el Parlamento de Florencia el 31 de Julio.

El Sr. Laporta censuró al Gobierno diciendo que debía apartarse del convenio de Setiembre, violado por los franceses, y añadiendo que la conducta del Gabinete puede producir perturbaciones en el interior.

El ministro Lanza respondió que era extraño que la izquierda hubiese esperado las circunstancias actuales para decir que el convenio de Setiembre debía ser anulado. Añadió que semejante política impediría la evacuación de Roma, deseada por todos los italianos, y sería indigna de Italia, puesto que crearía dificultades a Francia, en los momentos en que está comprometida en una guerra.

Según las declaraciones del Sr. Lanza, el Gobierno italiano sabrá guardar los intereses y el honor del país en medio de las dificultades presentes, y no teme las amenazas de desórdenes que sabrá reprimir de cualquier parte que vengan. El ministerio, terminó el Sr. Lanza, rechazará siempre las pretensiones que emanan de la iniciativa individual.

Estas palabras del ministro se explican con estas otras del mismo señor:

«Yo declaro solemnemente que el ministerio mantiene alto y firme el programa nacional, y quiere conservarse fiel al plebiscito (*Roma capital*), y trabajar para que las aspiraciones del país puedan ser satisfechas en todas sus partes. En cuanto a los medios, en cuanto a las ocasiones, el Gobierno es el único que debe escoger y decidir, y nadie tiene derecho a mezclarse en ello con ningún pretexto. El Gobierno no permitirá jamás que se involucren sus atribuciones sobre las funciones que están encargados la corona y los ministros. El sabrá emplear todos los medios que el país le ha confiado para reivindicar los derechos de la corona, del Parlamento, del poder ejecutivo contra cualquiera que ose traspasar nuestras leyes fundamentales.»

De todo esto resulta que el Gobierno de Florencia quiere a Roma, quiere «satisfacer las aspiraciones del país»; pero no la quiere para Garibaldi. En cuanto a los católicos, no es indiferente Garibaldi ó Víctor Manuel; pero no nos parece

del todo inverosímil que el Gobierno de Florencia, el único que tiene el derecho de escoger, y decidir los medios y la ocasión, se oponga a Garibaldi si intenta algo contra Roma, por temor, acaso, de que la república fuera proclamada, y por quererlo todo lo perdiera todo.

Confiemos, confiemos en la Providencia, que en sus adorables designios, tal vez para conservar al Papa en Roma, se valga ahora de sus implacables enemigos.

*L'Unità Cattolica* publica la siguiente carta:

«Roma, 23 de Julio.—Ayer recibí el embajador francés, marqués de Banneville un despacho de París, encargándole que notificara al Cardenal secretario de Estado que el cuerpo de ocupación en los Estados romanos iba a ser retirado. El embajador, muy aligido y humillado, se encaminó al Vaticano para dar al Cardenal Antonelli esta noticia tan poco favorable, y sobre todo, poco honrosa para la Francia que representa. Ninguna razón se daba para este hecho. Es ciertísimo que hace poco tiempo el Gobierno pontificio recibía seguridades de que el cuerpo de ocupación sería conservado, en prueba de lo cual se le pidió la ocupación de Roma y del castillo del Santo Ángel.

¿De dónde viene este cambio? Pronto lo sabremos. En todo esto no hay motivo para que los católicos se desalienten, ni para que los revolucionarios se dejen llevar de locas esperanzas. Algun documento oficial de Francia nos dará pronto una explicación del hecho; el cual, mientras que acaso no perjudicará a la Santa Sede, hará mucho daño a Napoleón III. Como quiera que se considere, es una gran falta.»

El ministerio de Viena ha mandado comprar 40,000 caballos para la artillería.

El ejército belga del Este, de observación, ha tomado posiciones en la gran vía estratégica de Lieja a Aquisgran.

Dice un telegrama de Basilea que no hay temores de que los prusianos violen el territorio suizo para invadir la Francia. Para rechazar, en todo caso, a los prusianos, un ejército de 40,000 hombres, al mando del coronel Herzog, ocupa las mejores posiciones entre Basilea y Schaffhouse. Este cuerpo de ejército puede ser reforzado con otro igual en caso necesario.

Todo el pueblo suizo, añade el telegrama, está decidido a defender enérgicamente su neutralidad, que es la garantía de su independencia.

Un despacho de Copenhague dice que la fragata francesa *Vigilante*, teniendo a bordo al almirante Bonet-Villaumez, ancló el 29 cerca de Frederikssal.

Los otros buques de la escuadra francesa llegaron por la tarde a vista de Copenhague, persiguiendo a un monitor prusiano.

El día 30 de Julio saltaron a tierra en Copenhague varios soldados de la dotación de la escuadra francesa, siendo saludados con entusiasmo por la población.

Algunos pescadores de Jutlandia y de Lockken, cuentan que han visto un combate entre un buque francés y dos cañoneras prusianas que fueron apresadas.

Dicen de Viena, que es ya un hecho el acuerdo entre Italia y Austria para una acción común en favor de Francia.

La escuadra rusa salió el 21 de Cronstadt, para dirigirse al Báltico.

Su Eminencia el Cardenal Cullen, Arzobispo de Dublin, recibió el día 18 de Julio, después de la sesión del Concilio, una entusiasta felicitación suscrita por más de treinta Obispos irlandeses ó de origen irlandés. Hé aquí el texto de este documento:

«Los Arzobispos y Obispos abajo suscritos, en representación de la raza irlandesa, rogamos a Vuestra Eminencia en este día tan memorable para la historia del Concilio del Vaticano, que tenga a bien aceptar nuestra cordial felicitación por la firmeza y buen éxito con que ha defendido en el Concilio los derechos de la Santa Sede y las tradiciones de la Iglesia irlandesa acerca del particular.

Nuestra Eminencia ha representado fielmente en la ocasión presente la fe y los sentimientos del pueblo irlandés, y nosotros estamos orgullosos de la manera como lo ha hecho.»



## LO QUE QUIEREN Y COMO LO QUIEREN.

Los señores diputados D. Manuel Cantero, D. Juan Bautista Topete, D. Juan Alvarez de Lorenzana y D. Antonio de los Rios y Rosas, han dirigido con fecha 20 de Julio último a los señores presidente de las Cortes e individuos de la comisión permanente una exposición, pidiendo que dentro del plazo más breve posible se sirvan señalar el día en que las Cortes hayan de reunirse nuevamente sin aguardar al 31 de Octubre próximo, que se fijó por el acuerdo tomado el 20 de Junio.

Antes de entrar a determinar las razones que les mueven a dar este paso los señores diputados creen conveniente manifestar los escrúpulos que han llegado a concebir acerca de la firmeza del acuerdo publicado en la Gaceta de 15 del mes próximo pasado dejando sin efecto el del 8, por el que se dispuso la reunión extraordinaria. Entienden dichos señores diputados que en esta materia, las facultades de la mesa y de la comisión auxiliar están circunscritas por el texto expreso del párrafo 5.º de la proposición aprobada en 20 de Junio, igual en un todo al que formaba parte de la que se votó el 15 de Julio de 1869, porque en el se autoriza a la mesa y a la comisión para abreviar discrecionalmente el período del interregno parlamentario y no para volver sobre su resolución una vez publicada.

En sentir de los señores diputados, la mesa y la comisión permanente no personifican, en el caso presente, una institución constitucional revestida con la facultad de convocar las Cortes y de suspender, aplazar o prorrogar su reunión; su encargo es bastante más modesto, y en cuanto al punto de que se trata, sus individuos deben más bien considerarse como taxativamente ajenos para un objeto especial, el cual cumplido, cesa *ipso facto* la autorización y desaparece todo derecho de su parte a impedir o modificar el desarrollo natural y práctico de la medida adoptada. Para poner de manifiesto los inconvenientes a que se presta la doctrina contraria, presentan los señores diputados una hipótesis que juzgan no solo de posible, sino de fácil realización.

Si los diputados, dicen, haciendo caso omiso de la revolución del primer acuerdo se reunieran en suficiente número según la Constitución y el reglamento de las Cortes, y convinieran en reanudar el hilo de las sesiones, ¿habrá quien se atreva a calificar de ilegal y atentatorio un acto que ninguna ley prohíbe y que emana de un Cuerpo que, por estar dotado de una perfecta autonomía no reconoce otro regulador que su propia voluntad y criterio? Expuestas las dudas que abriga acerca de la validez del acuerdo que dejó sin efecto la convocatoria para el 20, por lo que pudieran influir en la resolución de casos análogos, si llegasen en lo sucesivo a presentarse, pasan a presentar los fundamentos sobre que descansan su petición.

Fijase en primer término la última faz que presenta la cuestión de candidatura al trono de España. Si en todo caso el resultado desgraciado o feliz de la última tentativa hecha por el Gobierno para encontrar un rey, la nación y sus delegados tenían el derecho inconcuso de conocer, examinar y juzgar la conducta de los encargados de aquella delicada gestión, ese derecho se convierte a su juicio en deber ineludible e imperioso desde que la cuestión, por un concurso fatal de circunstancias, se ha hecho trascendental a otros Estados y ofrece todos los síntomas precursores de la inminencia de terribles y sangrientas catástrofes.

Pues bien, continúan diciendo: por doloroso, y hasta no muy lisonjero, para la susceptibilidad del país y de las Cortes, que sea confesado, la verdad es que España puede decirse que oficialmente ignora todo lo ocurrido en las diferentes vicisitudes por que ha pasado esta vital cuestión.

Solo sabe, por la Gaceta, que el Gobierno deseaba someter a la deliberación de las Cortes, no una candidatura para el trono de España, sino la cuestión de la candidatura, y que a juicio del Gobierno habían dejado de existir las altas razones que hacían necesaria la inmediata reunión de las Cortes. De manera que sin la circular diplomática de 7 de Julio, dada a luz por incidencia en la Gaceta del 12, a

causa del giro internacional que principió a tomar el resultado de las negociaciones entabladas, el país, no sólo ignoraría el nombre del candidato (hoy descartado) al trono, sino hasta si la reunión de las Cortes que deseaba el Gobierno era con el objeto de presentar alguno, o de manifestar que había perdido la esperanza de encontrarlo.

A la alta sabiduría de los dignos individuos a quienes tenemos el honor de dirigirnos, añadidos los señores diputados, no se ocultará lo irregular de semejante situación y la urgencia de que desaparezcán sin pensar en duda los móviles patrióticos que han guiado al Gobierno, sin negarle anticipadamente la habilidad y acierto con que se haya conducido, estimamos que para la completa tranquilidad de nuestra conciencia de diputados y para satisfacción del Gobierno mismo, es indispensable que la cuestión se esclarezca y que se entreguen al juicio de los representantes de la nación los actos del Gobierno para que sobre ellos pronuncie su inapelable fallo. De esta suerte, y así es como es de esperar, el Gobierno ha sabido corresponder a la confianza de que por parte de las Cortes ha recibido tan señaladas muestras, las Cortes le robustecerán más y más, ofreciéndole nuevamente su eficaz y sincero apoyo, y fuerte con esta garantía, podrá conjurar los peligros que el porvenir encierra, y salvar fácilmente, si llega a presentarse la crisis que pudiera amenazarnos.

Por otra parte, aunque del esquisito tacto y discreción profunda que distinguen a la persona en quien reside hoy el poder ejecutivo, no es de temer que sin el concurso de las Cortes use de la omnímoda facultad que concede al jefe del Estado la Constitución para declarar la guerra; aunque España haya de permanecer neutral, sabido es que la neutralidad corre grave riesgo de no ser respetada cuando el Estado que se abstiene de tomar parte en la lucha carece de medios suficientes para mantener por la fuerza su derecho.

Así vemos que Bélgica, Holanda y Suiza se apresuran a tomar las medidas que en ocasiones tales aconseja la más vulgar prudencia. No ha de ser España menos previsora que esas naciones, mas para este caso el Gobierno necesita estar en comunicación incesante con la representación del país, inspirándose y fortaleciéndose mutuamente, atrayéndose por su cohesión y por la vivacidad de sus comunes sentimientos, la consideración y el respeto de los demás pueblos.

Por último, los adelantos de las ciencias físicas en su aplicación al arte militar no permiten que las guerras actuales sean de larga duración. La que hoy se inaugura puede llevar en si la doble contingencia de generalizarse y de que su desenlace influya más o menos directamente sobre nuestros destinos ya por la solidaridad que existe entre todos los miembros de la gran familia europea y ya por haber sido el *incidente español* la ocasión que ha hecho estallar el conflicto. Para hacer frente a las graves eventualidades que pueden ocurrir, quizás en breve, y dominarlas sin detrimento del honor y de la seguridad de la patria se necesitan medios y recursos, que no se improvisan, que solo las Cortes pueden conceder, y cuya organización no puede dejarse para el momento crítico, sin cometer un acto de imprudencia temeraria y de censurable improvisación.

Por estas razones y otras que omiten, esperan confiadamente los exponentes que su petición sea atendida y que de todas maneras se hará plena justicia a los rectos y patrióticos sentimientos en que se han inspirado.

Tal es, en resumen, lo que piden los señores firmantes: dejemos los comentarios para cuando los debates de la comisión hayan empezado, que será pronto.

(El Pueblo)

## INGLATERRA Y BÉLGICA.

Con este mismo epígrafe publica la Gaceta de Colonia el siguiente artículo, que reproducimos con el objeto de que nuestros lectores conozcan las gravísimas perturbaciones que pueden sobrevenir de la guerra de Francia y Prusia. Por otra parte, el artículo del periódico amigo de M. Bismarck, es

una crítica severa de este ministro, porque si Napoleón se ha mostrado poco escrupuloso en materia de derechos y de tratados, el rey Guillermo hizo lo que quiso en Alemania en 1866.

Dice así el artículo de la Gaceta de Colonia:

«Este es el golpe de gracia para Luis Napoleón! El Times nos comunicó el texto de un tratado defensivo y ofensivo que Francia, durante el conflicto del Luxemburgo, propuso a Prusia, y que últimamente ha vuelto a proponer como precio de la paz. Francia garantiza en dicho tratado la entrada de la Alemania del Sur en la Confederación del Norte, a trueque de que Prusia le ayude para la adquisición del Luxemburgo, y eventualmente para la conquista de Bélgica, contra cualquiera otra potencia. Prusia rehusó ambas veces esta oferta de alianza.

Los ministros ingleses han dicho que no conocían la fuente de la asombrosa e importantísima noticia del Times; pero en cuanto a esto, solo una cosa es segura: que la noticia no le ha sido dada por el Gobierno de Luis Napoleón, pues la noticia necesariamente ha de enemistar a Luis Napoleón en toda Europa.

Si aún los Estados cristianos de Europa están unidos por un lazo común, si aún existe un derecho en los pueblos, si aún tienen alguna validez los tratados concluidos en nombre de la Trinidad y goza aún de algún respeto, un hombre que tan descaradamente pisotea todas las leyes divinas y humanas, como lo hace este Luis Napoleón, debe ser echado de su comunidad.

Si en la más profunda paz y bajo el más fútil pretexto lleva la guerra a Prusia, no procede inmediatamente contra un solo Estado, porque en este uno amenaza y hierde a todos, y las potencias, viéndole saltar tan osadamente por cima de los compromisos contraídos en la paz de París de 1856, y declarar la guerra sin más ni más, tienen el derecho y, más propiamente dicho, el deber de combatir en común al perturbador de la paz de Europa; queriéndose apoderar sin algún motivo ni pretexto de Bélgica, cuya independencia es por todos los Estados de Europa reconocida y garantida; hierde inmediatamente a las demás, las provoca a todos, y más que coarctar las habían de ser si no aceptasen semejante reto.

El mismo día que el Times lanzó al mundo esa inaudita noticia, el Daily Telegraph, uno de los pocos periódicos ingleses favorables a Luis Napoleón, según se dice por secretos motivos, publicó la siguiente amenaza hecha en París: «Si el Times continuase escribiendo artículos hostiles a Francia, los franceses (con 100,000 hombres) tomarían a Bélgica». ¿Es este lenguaje propio de un Gobierno? Ya sabemos cuán codicioso está Luis Napoleón de Bélgica.

Un artículo de un periódico extranjero convertido en motivo de guerra, para asaltar y conquistar un Estado pacífico!

El difunto rey Leopoldo de Bélgica estaba convencido de que Luis Napoleón tenía extendida y hecha imprimir en el Monitor una declaración sobre la conquista de Bélgica!

Muchas veces ha tendido ya el águila imperial sus garras hacia el águila pequeña. ¿Hasta cuándo quiere Europa dejarse amenazar y maltratar por un aventurero que ha depuesto todos los principios? ¿Hasta cuándo sufrirán las testas coronadas a un hombre que con pistola en mano les grita: «La bolsa o la vida! Si aún existe un *Aréopago* de las potencias, hé aquí un caso perteneciente a su jurisdicción.

Reunidas en tribunal estaban aquellas cuando Rusia quiso imponerse a la Turquía, dieron su sentencia, y tres primero, y últimamente cuatro, se dispusieron a ejecutar su sentencia. Pero entonces, sólo el partido de Manchester, que ante todo quiere hilar algodón, formó una pequeña minoría en Inglaterra. Hoy Bright tiene asiento en el consejo de la Corona, y la teoría de la no intervención se ha llevado al extremo de degenerar en error o en falsía. En 1859 aún gritó lord Derby: «echaremos al suelo al primero que rompa la paz de Europa!» y quizás hubiera cumplido su palabra, si Austria no se hubiese encargado inexpectadamente del papel de agresor. Pero aquellos eran tiempos heroicos comparados con estos.

Inglaterra reprueba el frívolo pretexto que lleva la perturbación a Alemania; pero ve tranquilamente cómo el despota empuja la más injuriosa de todas las guerras, acometiendo a una nación de raza hermana.

Inglaterra ya no es Roma: Inglaterra se ha vuelto Cartago. Inglaterra tiene para todos los horrores y crímenes que se cometen a su vista un ligero encogimiento de hombros. Inglaterra nos dice con un sangro tan frío como si se tratase de trincar una perdiz: «Ayudadnos vosotros mismos».

Pues bien, nos ayudaremos: todavía no hemos suplicado ni pedido auxilio al pueblo inglés, que hoy se afana para merecer el título de nación de mercaderes, con que la honró Napoleón I.

Pensad, sin embargo, en vosotros mismos. Esta guerra no nos loca en nada, decís a pesar de que

vuestro comercio tiene en Alemania su mejor paraguas, y tranquilamente consentís el bloqueo del mar del Norte y del Báltico. Pero si Napoleón acometiese a Bélgica, esto no lo sufriríais nunca, y por eso armáis 25,000 hombres.

Pensad también que difícilmente atenderá Napoleón contra Bélgica, si antes no ha vencido a la Alemania. La victoria está en la mano de Dios, y nuestra derrota es posible. Tenedlo por seguro: si Francia conquista la orilla izquierda del Rin, también conquistará la Bélgica. ¿Que harán entonces vuestros 25,000 hombres?

Si fueseis aún la antigua viril Inglaterra, vuestra mediación para que no se turbase la paz de Europa habría tal vez sofocado en su germen esta horrible guerra; y aun ahora mismo, si vuestra marina se uniese a las fuerzas poderosas de los ejércitos de Alemania y Bélgica, tan ignominiosamente amenazada, habría elementos bastantes para dar al mundo la paz en pocas semanas. ¿Os encogéis aún de hombres? Vuestra boca tan arrogante otras veces, continúa diciendo «Dios protege el derecho».

Si, Dios defiende el derecho, pero solo por el brazo de los hombres valientes. Pasamos por grandes amigos de Inglaterra; la amamos casi como una segunda patria: en su suelo descansan eternamente cenizas muy venerandas; y por eso nos duele el mezquino papel que Inglaterra, de poco tiempo a esta parte, representa en la historia del mundo. La nación que siempre tuvo en tanto su ánimo varonil, ahora, de lejos, se parece abominablemente a una vieja.

¡No esperes ayuda ajena, magnánimo pueblo alemán: espéralo todo de ti mismo, de tu justa causa y del Dios, siempre fiel, que no abandona a los buenos alemanes!»

## PARTE OFICIAL.

En vista de una comunicación de la junta de la Deuda pública, en que con motivo de haberse acordado por el juzgado de primera instancia del distrito del Centro de esta capital la suspensión del pago de unas facturas de cupones, consulta la duda que se ha suscitado acerca de si las carpetas o facturas expresadas deben calificarse de efectos al portador como los cupones a que se refieren, y por lo tanto transmitirse sin formalidad alguna, o si procede considerarlas como un documento de resguardo que las oficinas al hacerse cargo de los cupones entregan a una persona determinada a quien deben responder del importe de los valores que aquellas representan, se ha resuelto por el ministerio de Hacienda, con fecha 28 de Julio último, lo siguiente:

«1.º Que los resguardos de facturas de cupones entregados por las oficinas de la Deuda en sustitución de aquellos al ser presentados al cobro se consideren en lo sucesivo para sus efectos legales como documentos nominativos, transmisibles con la formalidad del endoso, como se verifica con las demás clases de carpetas de documentos presentados en las dependencias del citado ramo.

2.º Que en tal concepto, cuando no contengan semejante endoso y la persona que haya suscrito las facturas como presentador de los cupones reclame su retención o la anulación de los resguardos, bien directamente de las oficinas o por conducto del poder judicial, se proceda a la suspensión del pago o a la expedición por duplicado de los mencionados resguardos con las formalidades establecidas, siempre que los interesados acrediten previamente la preexistencia en su poder de los cupones, con exhibición del documento o documentos representativos del capital de que se hayan destacado, o con otra prueba fehaciente a juicio de la junta de la Deuda o de los respectivos juzgados ante los cuales se hubiere entablado la reclamación.

3.º Que se publique esta resolución en la Gaceta del Gobierno para conocimiento de los acreedores.»

Por la dirección general del Tesoro público se publica en la Gaceta de hoy la siguiente circular:

«El Excmo. señor ministro de Hacienda, con fecha 16 del actual, me comunica la orden siguiente: «Elmo. señor: He dado cuenta a S. A. el regente del reino del expediente instruido por esa dirección general, habiendo presente la necesidad de que se determine si debe exigirse el juramento a la Constitución a todos los exiliados, sea cual fuere su situación, toda vez que el ministerio de Gracia y Justicia ha remitido relación de los eclesiásticos que han cumplido con dicha formalidad; y ha tenido a bien disponer que se haga entender a todos los individuos de dicha clase el deber en que están de cumplir con dicha obligación, fijándoles la autoridad ante quien lo han de verificar y el plazo que V. I.

considere prudente, al tenor de la ley de 18 de Diciembre de 1869.

De orden de S. A. lo digo a V. I. para su cumplimiento y efectos consiguientes.» En su consecuencia, procederá V. S. a publicar inmediatamente en el Boletín oficial de esa provincia un anuncio en el cual se exprese la obligación en que se hallan todos los individuos de dicha clase de prestar el juramento a la Constitución si han de seguir cobrando sus haberes.

Y en virtud de la autorización que en dicha orden se me confiere, he dispuesto que el expresado juramento lo presten ante V. S. en el término de un mes, que deberá contarse desde la fecha de la publicación de la referida orden en los periódicos oficiales de esa provincia; en la inteligencia que pasado dicho plazo serán dados de baja en sus nóminas respectivas todos los que no lo hubieren verificado, remitiendo a esta dirección relación nominal de los que se hallen en este último caso.

## NOTICIAS GENERALES.

**La Caja general de Depósitos satisfará en el día 4 del corriente las carpetas señaladas con los números siguientes:** por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 1,101 al 1,150; por amortización de dichos resguardos hasta 700 escudos, o sea 1,750 pesetas, del 5,726 al 5,750, por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 919 al 1,000.

**El mismo día 4 satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el cupon de bonos del Tesoro vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1,491 al 1,499, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 743 al 745.**

**Según los partes recibidos en la Dirección general de comunicaciones, ayer llovió en la Coruña, Logroño, Lugo, San Sebastián y Vitoria.**

**Dice un periódico de Zaragoza, que en la tarde del viernes último, y de una a tres de la misma, descargó una furiosa tormenta sobre la importante villa de Cariñena, acompañada de un terrible pedrisco que, a juzgar por los informes recibidos, ha debido causar grandes pérdidas en aquel pueblo y los inmediatos.**

## SECCION RELIGIOSA.

**SANTO DE HOY. La Invencción del Cuerpo de San Esteban, proto-mártir.**  
**SANTO DE MAÑANA. Santo Domingo de Guzman, fundador.**

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de Santa Catalina de Sena, donde se celebrará a su santo titular con misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.  
Visita de la Corte de Maria. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas o en San Luis.

## TELEGRAMAS.

(Recibidos a las seis de la tarde.)

FLORENCIA 1.º.—El Estado mayor del ejército francés de ocupación en Roma se despidió ayer del Papa.

Quedan ya muy pocas fuerzas francesas en el territorio pontificio.

PARIS 3.º.—Detalles sobre la acción de ayer.—Once muertos, entre los cuales un oficial.

Únicamente la división Frossard tomó parte en la acción. El enemigo compoñase de tres divisiones.

Una parte de la población de Saarbrück ha sido incendiada.

Las ametralladoras han producido un efecto extraordinario.

Los franceses ocupan las alturas de Saarbrück, desde donde dominan el camino de hierro de Treveris.

Asegúrase que 250,000 prusianos se hallan entre Sarrelouis y Saarbrück.

PARIS 3.º.—A primera hora en la Bolsa se cotiza el 3 por francos a 66-55.

No hay operaciones en valores españoles.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,  
Pelayo, 34,  
a cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## BAÑOS VIEJOS DE FITERO.

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 30 DE SETIEMBRE.

Conocidísimos son por su antigüedad y prodigiosas curas las virtudes medicinales de las aguas termo-minerales de estos primitivos baños. A todas las personas que deseen obtener los pormenores necesarios de este antiguo y acreditado establecimiento, se dará gratis, en cualquiera de los puntos siguientes, un librito que contiene el resumen de todo cuanto puede interesar a los bañistas para su conocimiento y dirección: Madrid, farmacia de D. José María Moreno, Madrid, Mayor, 93. —Almacén de muebles de Robles, Jacometrezo, 28. —También se remite gratuitamente dicho librito a provincias, pidiéndolo por medio de carta al arrendatario o administrador del establecimiento. (Núm. 760.—10 v.)

## PILDORAS DE LARTIGUE

CONTRA LA GOTA Y EL REUMA.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Liefranc, Valpey, Miquel, Amades Latour, etc. —Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

## COMPANIA OF MEAT FRANCESA

10, rue Tarnane, París, y

98, boulevard Haussmann.



Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc.  
Precios en España. Bote de 1/2 libra 30 rs.; id. 1/4 de libra 16 rs.; id. 1/8 de libra 9 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.

## NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.  
Warton, dentista, rue Saint Lazare, París. En Madrid, a 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

## LOS LIBERALES SIN MASCARA

POR

DON VALENTIN GOMEZ.

Para formar idea de esta importante obra que acaba de publicarse en una magnífica edición, y ya se está traduciendo al francés, basta leer el índice, que comprende las materias siguientes:  
Introducción.—El militarismo.—Un general que hoy no tiene nada de particular.—Los Guzmanes Buenos y los de Alfarache.—La espada y el sable.—Los ministros responsables.—El hombre de Estado.—La ciencia infusa.—La teocracia.—Desde la tribuna.—El saion de conferencias.—La discusión.—La palabra.—El periodismo.—El periódico mini terial y el de oposición.—Los periódicos satíricos.—Cartas a la condessa \*\*\*.—La culebra entre las ruinas.—Las dos fuerzas.—Varios tipos: el Cura liberal.—El príncipe liberal.—El aristócrata liberal.—El liberal aristócrata.—El campo y la ciudad.

Se halla de venta en Madrid, al precio de CINCO REALES, en la administración de la Revista hispano-americana *Altar y Trono* (Barco, 9 primer, tercero); en la imprenta de *La Esperanza*, (Pez, 6), y en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez y Aguado.

A provincias se remite franco a todo el que al hacer el pedido acompañe SEIS REALES, dirigiéndose al editor de la obra, D. Antonio Perez Dubrull, Madrid. También pueden adquirirse ejemplares por medio de los comisionados en provincias de la Revista *Altar y Trono* y del periódico *La Esperanza*.

## LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

París, 36, calle Vivienne, Dr.

## CHABLE MEDECIN SPECIAL

DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.  
30,000 curas de eczemas, afecciones cutáneas, virus, acritudes y humores de la sangre, prueban bastante bien que mi purgativo vegetal (sin mercurio) y mis BAÑOS MINERALES son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

**PLUS DE COPAHU** El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las *Relajaciones y Debilidades* del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. **ALMORANAS:** pomada que las cura en tres días.

**POMADA ANTIHERPÉTICA** contra las *piagas, granos y empeines*, etcétera.

**PILDORAS PURGATIVAS DE CHABLE.** Véase la instrucción que acompaña a cada uso curativo.

**Sirup de FORGET** A los señores médicos.  
Curas, catarros, toses, coqueles, irritaciones de las bronquias y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

**Doctor Chable, 36, calle Vivienne, París.**  
Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Provincias sus depositarios. (A. 2,352.)

## LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuen

tra un himno marcial en honor del señor

D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leonardo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco de porte.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI,

de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véase en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

**EL ROMANCERO DE DONA MARGARITA DE BORBON**, tan interesante en la actualidad por el fausto natalicio del príncipe D. Jaime Fernando, como por las bellas poesías que contiene, se halla de venta en las librerías de Aguado, Olamendi, Tejado, y en el despacho de libros a cargo de D. Mariano Varela, Fuentes, 12, Madrid, quien hará gran rebaja en los pedidos de consideración.

Precio, 2 reales en Madrid y 2 1/2 en provincias, franco de porte.